De Una Causa Dos Efectos

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

862.3
T255l
v.10
no.17

a 00003 534964

00211

Calderon

De una casa...

This book must not be taken from the Library building.

24 Aug 05

COMEDIA FAMOSA.

E UNA CAUSA DOS EFECTOS.

DE *DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

lerico, Duque de Mantua.	*Filiberto, Duque de Milan, viejo.*	*Nise, dama.*
drique, su hijo.	*Diana, Infanta de Milan.*	*Clori, dama.*
rlos, su hijo.	*Estela, dama.*	*Enrique, criado de Fadrique.*
rnia, truban.	*Flora, dama.*	*Marcelo, criado de Fadrique.*
		Fabio, criado del Duque.

JORNADA PRIMERA.

len el Duque Federico y Fabio, y el Duque trae una carta; y por la otra parte sale Enrique.

d. QUE hace Carlos?
nr. Todo el dia
encerrado con Platon,
y Aristoteles (que son
luz de la filosofia)
se ha estado, sin permitir
que entra à verle, sino solo
su maestro, nuevo Apolo
de nuestra edad. *Fed.* Divertir
no quiero el noble exercicio
de sus estudios, que aunque
es mi hijo, y en él fue
mas curiosidad que oficio,
el saber, tanto he estimado
el deseo, la aficion,
el gusto y la inclinacion,
con que à las letras se ha dado,
que no le quiero estorbar
un punto, por conocer,
que tiene mas que saber
quien tiene mas que mandar.
Direisle, Enrique, en estando
desocupado, que yo
vine à buscarle, y que no
quise embarazarle, dando
à sus estudios lugar;
que me vea, quando esté
desocupado, porque
tengo cosas que tratar
con él, que importan. *Enr.* Asi,
gran señor, se lo diré. *Vase.*
Fed. Ahora (puesto que fue
la ocasion, Fabio, que aqui
me tráxo, hablar en un caso
à mis hijos) pues está
Carlos prevenido ya,
à ver à Fadrique paso
à su quarto, porque asi
mi amor à los dos iguale.
Fab Marcelo del quarto sale.
Sale Marcelo.
Fed. Marcelo?
Marc. Qué mandas? *Fed.* Di,
qué hace Fadrique? *Marc.* Señor,
ahi le dexo entretenido
con un juglar, que ha venido.
à Mantua, de extraño humor;
haciendo burlas con él

toda la mañana ha estado.
Fed. Qué tiempo tan bien gastado!
y qué distinto de aquel,
que en estudios divertido
todo el dia se ocupó!
Y qué dignamente yo,
quejoso y agradecido,
à un tiempo gusto y pesar
hoy, hallando à los dos, mueſtro,
al uno con su maestro,
y al otro con su juglar!
Y puesto que à aquel dexé,
por no estorbar exercicio
tan justo, de este, que es vicio,
la ocupacion entraré
à embarazar. *Dent. Pern.* Ay de mi!
Ruido de risa dentro, y sale Pernia escupiendo sangre.
Dent. Fad. Tenedle.
Pern. Jurado à Dios,
no paren. *Fed.* Qué es esto? *Pern.* Vos
estais, gran señor, aqui?
Fed. Aqui estoy, y saber quiero
quien sois, y por qué os quejais.
Pern. Huelgome, porque me hagais
una justicia que espero.
Quien soy, no habré menester
decirlo, puesto que ya
la querella lo dirá,
que ante vos he de poner.
Fed. Decid. *Pern.* Aquesta mañana
en aquese quarto entré
de vuestro hijo, porque
à mi me hace el gusto llana
qualquiera entrada. *Fed.* Asi,
ya sé quien sois.
Pern. Pues, despues *Cubrese.*
de haber dos horas ò tres,
que chistoso padecí
baldones de sobrenombre,
del Principe, hinche y encaxe,
agudo alfiler de paje,
descozon de gentilhombre,
se resolvió la question
en que una muela vendiera,
aunque de extraña manera
concertóse en un doblon
de à quatro, y porque provo
à mas risa, y à mas fiesta,
fue el barbero una ballesta,
y su gatillo un bodoque.
Una cuerda de vihuela
fuerte en el bodoque ataron,
y el otro cabo apretaron
en la condenada muela.
Con gasa el arco se armó,
y en el ayre disparado,
el tal bodoque enramado
tras sí la muela llevó
donde el ayre fue servido.
Yo, pues, para mi consuelo,
al doblon de à quatro apelo,
y en sangrienta voz le pido.
Dice el Principe, que no
(aqui entra la querella)
era (qué maldad!) aquella
la muela que él concertó.
Porque habiendo yo, señor,
dicho, que barato hacia
de ella, porque la tenia
dañada, y con gran dolor,
dice, que se ha de apurar
si era aquella, ò no era aquel;
y asi, que vaya por ella,
ò no la quiere pagar:
ahora alego yo en tu sala,
que mia será la pena,
pues le he vendido la buena,
y me quedé con la mala.
El dice, que la dañada
concertó, y que no cumplí,
que no ha de pagar, ò aqui
he de padecer gatada.
Fed. Qué es gatada? *Per.* Atento esc
dirételo en breve rato:
Atase à una soga un gato,
y cuelgase à una garrucha;
este se ha de recibir

apo

aporreado en tal lugar,
que por ser particular
no te lo puedo decir:
de suerte, que quando baxa
con su colera rabiosa,
como la parte es ventosa,
como ventosa, la saja;
tiran del gato, despues
que muy bien la presa ha hecho,
y llevase un hombre al techo:
esta la gatada es.
Mira tu con tu cordura,
si aquesta es pieza tan leve,
que será bien que la lleve
la muela de añadidura.
ed. Qué crueldad! qué tirania!
Nombre de hombre no merece
quien tal hace, y tal padece.
Vos como os llamais? *Pern.* Pernia.
ed. Justo es que yo satisfaga
vuestra queja. *Pern.* Gloria à Dios,
que hay justicia. *Fed.* Pedis vos
mas de que justicia os haga?
ern. No pido mas de que notes,
si habré merecido bien
el doblon. *Fed.* A ese hombre den
el doblon, y cien azotes.
ern. Basta el doblon. *Fed.* No hace tal;
llevadle presto. *Pern.* Por qué
tal rigor en ti se ve?
ed. Por vagamundo, y por mal
entretenido. *Pern.* Señor,
que oigas mi disculpa pido;
si soy mal entretenido,
soy buen entretenedor:
con que à tu justicia atajo
la instancia de vagamundo,
pues nadie vivió en el mundo
mas que yo de su trabajo.
ed. Llevadle. *Pern.* Pues para qué
en eso se han de ocupar?
no tienen que me llevar,
que yo, gran señor, me iré
ed. Pues idos de Mantua luego,
porque no habrá apelacion,
si os hallo en otra ocasion.
Pern. Nada en mi descargo alegó;
tus ojos no me verán
mas en Mantua desde hoy,
y de no parar, te doy
la palabra, hasta Milan,
donde mas, que Principotes,
de mi su Infanta gustó:
cobre usted el doblon, que yo
le libro por los azotes. *Vase.*

Sale Fadrique y criados.

Fad. No le tuvierais aqui,
para que con él hiciera
otra burla. *Fed.* Ténte, espera.
Fad. Señor, aqui estabas? *Fed.* Sí,
aqui estoy, viendo y sintiendo
en quan buena ocupacion
divertido estás. *Fad.* No son
culpables, segun entiendo,
en mi estas ocupaciones:
en qué me he de entretener,
sino en cosas de placer?
Fed. Dices bien, pero en acciones
mas nobles, Fadrique, está
de los Principes el gusto:
no hay divertimiento justo,
que pueda ocuparte? *Fad.* Ya
querrás persuadirme à que,
como Carlos, todo el dia
estudie filosofia,
y sobre un libro me esté,
con un maestro viejo al lado,
hablando siempre de veras:
tu, señor, no consideras,
que yo no he de ser letrado?
Fuera de que no he nacido
tan necio, que haya de que
murmurarme, que bien sé
quanto à un Principe es debido.
Una cosa es estudiar,
y otra cosa es, no saber
mas de lo que es menester.
Fed. Sea asi, que si apurar

714992

quise al discurso el rigor,
fue, porque hallarte condeno,
sino, hijo, en lo mas bueno,
divertido en lo peor.

Fad. Es lo peor à un juglar
hacer una burla? *Fed.* Sí,
que es crueldad tratar asi
à un hombre, y es enseñar
à rigor el pecho. *Fad.* Si él
pone en precio su castigo,
él es cruel consigo,
que yo no lo soy con él.
La crueldad fuera tener
con tales hombres piedad:
y en fin, si aqueſto es crueldad,
en qué me he de entretener?

Fed. Que hay mil exercicios, nota,
dignos, danzar, tornear:
no hay caballos? no hay jugar
armas, trucos y pelota?

Fad. Yo danzar y tornear? No
será mas grandeza, di,
que otros me hagan fiesta à mi,
que no hacer fiesta à otros yo?
Ponerme à caballo, igual
riesgo tiene; porque quien
me ve andar en él mas bien,
me dice que le he hecho mal.
En quanto à armas, q̃ hay destreza
no ignoro, que tiene maestros
insignes, mas los mas diestros
sacan rota la cabeza.
Y asi, no quiero aprender
ciencia de tan grande engaño,
que se sabe todo el año,
y no quando es menester.
Pelota y trucos, servil
exercicio son, molido
me han de ver de haber corrido
tras un cuero y un marfil
todo el dia? *Fed.* No te da
envidia, quan celebrado
Carlos vive? quan amado
de toda la Corte está
por aquestas gracias? *Fad.* No,
tenga él su habilidad,
que en mi es mas autoridad,
no tener alguna yo.
De un parto habemos nacido
los dos, sin saber qual fue
mayor, y yo pienso que
mayor debo de haber sido,
al ver sus habilidades;
y en justa razon lo fundo,
que es muy del hijo segundo
nacer con agilidades.

Salen Enrique y Carlos.

Carl. Dixome Enrique, señor,
que en mi quarto me has buscad
y sentí no haberme dado
cuenta de tan gran favor,
para que luego viniera,
arrojandome à tus pies,
à besar tu mano, que es
el punto, centro y esfera
de mi vida, y à saber
en qué te puedo servir,
pueſto que tardé en oir,
no tarde en obedecer.

Fed. En dos forzosos intentos
hablar à los dos quisiera:
salios todos allá fuera; *Va*
estadme los dos atentos.
Ya sabeis las grandes guerras,
que heredados enemigos,
el gran Duque de Milan,
Filiberto y yo tuvimos.
Ya sabeis à quantas ruinas
estos Estados rendidos,
para padecer se vieron
el ultimo parasismo.
Ya sabeis, en fin, que de un
y otro el poder extinguido,
hizo la necesidad
treguas, que el valor no hizo.
y que él y yo retirados
dos años ha que vivimos,
ahorrando sañas, que el tiem
ga!

aste despues en castigos.
n este intermedio, pues,
iliberto ha pretendido
uchas veces mi amistad,
on cuerdo y prudente aviso.
A que yo, ni despidiendo,
ni aceptando, he respondido
neutral siempre, por tener
abiertos los dos caminos
de la paz y de la guerra,
no negandole mi arbitrio
el uso de la eleccion
que le dicten sus designios.
Pues hoy Filiberto ha hallado
un medio, con que ha podido
obligarme à hacer las paces,
sin dexar à mi alvedrio
que dudar, ni que elegir,
porque viene con partidos
tales, que han sabido hacerse
de voluntarios precisos.
Con Lotario, un deudo suyo,
que à Mantua de Milan vino,
me escribe que: mas la carta
mejor que yo ha de decirlo.
ee. Muchos medios ha buscado
el deseo y gusto mio,
para que entre los dos cesen
nuestros rencores antiguos.
A ninguno vuestra Alteza
derechamente ha salido,
sino respondiendo siempre
sospechoso en sus estilos.
Yo, deseando acabar
de una vez con homicidios,
desdichas, estragos, muertes,
pérdidas, robos, delitos,
que siempre acarrea la guerra,
de mi parte determino
hacer todo lo que puedo,
por hacer virtud del vicio.
Diana, mi unica hija,
sea el iris, cuyos visos
creamos los dos, serenen
diluvios, que no ha podido
el tiempo; y asi, os la ofrezco
para uno de vuestros hijos.
Fadrique y Carlos nacieron
juntos, y segun he oido,
la vida de mi señora
la Duquesa, en el peligro
de su parto, embarazó
las matronas, que en olvido
pusieron en señalar
al primero; y pues los miro
tan iguales à los dos,
de los dos ninguno elijo.
El que vos quisiereis, sea
su esposo; pero advertido
de que ha de heredar mi casa,
renunciando por escrito
todo el derecho à la vuestra,
y mis armas y apellido
ha de conservar; con esto,
yo habré el gusto conseguido
de echar la guerra de Italia,
y vos vereis convenidos
à los dos, sin que ese estado
llegue à verse dividido;
supuesto que el que dexáre,
por ser heredero mio,
de serlo vuestro, Diana,
y Milan, bien imagino,
que pueden desagraviarle.
De esta conveniencia fio
tanto, que ya como cosa
hecha y asentada firmo.
El gran Duque de Milan,
Filiberto vuestro amigo.
Esto escribe el Duque, y yo
gustoso y agradecido,
à sus deseos, intento
responderle con los mismos.
A ninguno está mejor
que à mi, pues asi consigo
(como él dice) que mi Estado
nunca parcial, ni diviso
llegue à verse, y que los dos

dos

dos Estados tan altivos
tengais? Lo que resta ahora
es, como hermanos y amigos,
que los dos os convengais.
Milan, Estado es mas rico,
que Mantua; si de la patria
el heredado cariño
os llama, en Diana hermosa
disculpas hay, convenios,
que uno ha de casar con ella,
y otro ha de mandar conmigo.
Carl. Con tu licencia, señor,
y de mi hermano, imagino
que hablando el primero yo,
está todo concluido.
Fed. Di. *Fad.* Lo que Carlos elija,
puesto que es tan entendido, *ap.*
será lo mejor; y asi,
lo que el eligiere elijo.
Carl. Bien te acordarás, señor,
que à Mantua la nueva vino
de unas justas de à caballo,
que el gran Principe de Ursino
como deudo de Diana,
mantenia en su servicio;
sustentando, que era ella
de amor el mayor prodigio.
Bien te acordarás tambien,
que à tu obediencia rendido,
te pedí, para ir à verla,
licencia, y que tu indeciso
me la negaste, temiendo
que yo fuese conocido
en la Corte de Milan,
siendo el Duque tu enemigo.
A que yo te di palabra
de ir secreto y escondido,
tanto, que nadie supiese,
que era, gran señor, tu hijo.
Que me la otorgaste, en fin,
y que yo nada lucido
salí de Mantua, quitando
à tu temor los indicios:
pues oye desde aqui ahora
lo que hasta aqui no has sabido
Aunque de Mantua salí
de la manera que he dicho,
ya tenia yo en Milan
mis caballos prevenidos,
criados, armas, libreas,
joyas, plumas y vestidos.
Llegué à Milan de secreto,
antes de la justa, cinco,
ò seis dias, la Ciudad
llena hallé de regocijos,
à que yo, como extrangero,
muy particular asisto
de dia; pero de noche
el mas galan y lucido
de mascara à los festines
de Palacio iba: no pinto
de ellos la grandeza ahora,
por no parecer prolixo.
Solo no podré escusarme
de pintar el peregrino
bello celestial sujeto
de Diana, donde quiso
esmerarse el cielo todo,
pues tan de espacio la hizo,
que fue singular cuidado
de sus estudios divinos.
Las poeticas pinturas,
los retoricos estilos,
que de los rayos del sol
han coronado los rizos
de una beldad, que de grana,
y nieve han hecho los visos
de sus mexillas, mezclando
los dos colores distintos,
que arcos de amor à las cejas,
à los ojos dos zafiros,
menudas perlas los dientes,
los labios claveles finos
torneado alabastro el cuello,
las manos marfiles lisos;
si es que lo han dicho por ella,
verdad, gran señor, han dich
No vió el sol tal hermosura,

quantos rumbos y giros
y de un Polo al otro Polo
r azul campo de vidrio.
ísla, y améla, señor,
todo tan de improviso,
ie no sé si haberla amado,
e aun antes de haberla visto.
bsorto quedé al mirarla,
tanto, que suspendido,
mi mismo, de allí à un rato
ie pregunté por mi mismo.
Jo digan, que ha menester
iempo Amor, porque si ha sido
Dios, (en Dios no se da tiempo,
resentes tiene los siglos.
Empezó el sarao por ella,
orque el Príncipe de Ursino
a sacó à danzar, y yo,
ue tan airosa la admiro,
ne cobré, diciendo à voces
mi confuso alvedrio:
Albricias, que no es deidad
mposible la que sigo,
nuger es, puesto que hacer
antas mudanzas la miro.
Al maestro del festin
ugar pedí, habiendo dicho
in nombre supuesto, y él
me le concedió. En el sitio
apenas me puse, quando,
(aquí no importa el decirlo)
el precio de mas galan
me dieron, Amor lo hizo.
Danzé con ella, sin darme
la mano, porque es estilo,
no dar la mano la Infanta
à nadie; y asi, de un limpio
blanco lienzo, por las puntas
danzamos los dos asidos.
Que comunica el veneno
un nocivo pez, he oido,
al incauto pescador
por la caña, y por el hilo,
verdad debe de ser, puesto
que ese monstruo peregrino
por el contacto del lienzo,
me comunicó su hechizo.
Mientras danzaba con ella,
pude decirla al oido:
ò la mejor ó ninguna,
siempre escogió mi alvedrio,
de donde para la empresa
se ocasionó mi motivo.
Llegó de la justa el dia,
y quando ya estaba el cireo
con naturales y extraños
caballeros, sin padrino
ninguno, de negro y oro,
en un caballo morcillo,
que viendome entrar tan mudo,
con noble lozano instinto,
al compas de las trompetas
respondia con relinchos:
La tela ocupé, calada
la sobrevista, que Olimpo
de negras plumas, mosqueadas
de atomos de oro à los visos
del sol, desesperacion,
y tristeza, afectos mios,
publicaba en los colores
de lo negro, y lo pagizo.
Di la targeta à los jueces,
ya que me ocasionó el dicho
lo que en el festin la dixe,
para hacerme conocido.
Y asi la empresa, señor,
era un coronado risco,
cubierto de varias flores,
y en el mas ameno sitio
una bellisima rosa,
con esta letra por friso:
Fortuna,
ò la mejor ò ninguna.
Empezaronse à correr
las lanzas, adonde hizo,
dando y negando los precios,
la gran fortuna su oficio.
Llegó mi puesto, y apenas

en

en la estacada me miro,
quando un clarin hizo seña
de embestir, à cuyo aviso
respondió el bruto tan pronto,
que dió à entender, que era hijo
del viento, y le obedecia
aun en bronce repetido.
La primera lanza iguales
el Principe y yo corrimos,
sincopa de la carrera,
pues juntó el fin, y el principio.
En la segunda, al reencuentro
cargo el cuerpo en los estribos,
doy de los pies al caballo,
el cuento en el riſtre afirmo,
con tal dicha, que gozando
de su movimiento mismo,
sacandole del borren,
por las ancas le derribo.
Cayó en el suelo, acudieron
sus deudos, y sus amigos,
para vengar el desayre.
Los extrangeros movidos,
como era causa de todos
tener hecho bueno el sitio,
se pusieron à mi lado,
y alterado y confundido
el campo en civiles guerras,
confusion, voces y ruido
fue, fin que el Duque bastase
todo el dia à dividirnos,
hasta que la negra noche
à ponernos en paz vino.
Aquesta misma salí
de Milan, mas tan rendido
à la beldad de Diana,
que à pesar del dolor vivo.
El verla tan imposible,
la causa, señor, ha sido
de la gran melancolia
que padezco, los retiros
en que me ocupo, tomando
por medicina los libros,
de esto nacen. Pues el cielo
à las manos ha traido
la ocasion en que yo pueda
vencer mis hados esquivos,
y hacer mi suerte dichosa,
como à padre te suplico,
y como à hermano te ruego,
que yo sea el elegido
hoy de los dos para esposo
de Diana, luz que sigo,
sol que adoro, bien que busco
vida que amo, alma en que anim
y finalmente, deidad,
que idolatro y sacrifico.

Fed. Menos encarecimientos,
Carlos, que no son precisos
para que tu amor consigas,
hoy con Fadrique y conmigo.

Fad. Si son, señor, y aun no bast
para que queden vencidos
mis deseos, quando yo
à la misma gloria aspiro.
Yo he de casar con Diana,
ò quejoso y ofendido
de tu amor he de vivir,
si es Carlos el preferido.

Fed. Quando pensé que de entramb
competencia hubiera sido
el quedar conmigo en Mantua
sin mi lo es à Milan iros?

Fad. Por mi parte, si señor.

Carl. Yo lo erré en no haber dich
que en Mantua queria quedarm
pues entonces imagino,
que tu en Mantua te quedáras
contento, que otro motivo
no tienes para elegir
ir à Milan, que haber visto,
que eso es lo que yo deseo.

Fad. Pues no tengo yo mis cinco
sentidos, mis tres potencias,
mi eleccion, y mi alvedrio,
para saber escoger
lo mejor? *Fed.* Quando haya si
lo mejor, Fadrique habiendo

Carlos, tu hermano, oido
pasion, hacer debieras
interes desperdicio.
Yo tambien tengo pasion,
mbien de Diana vivo
enamorado. *Carl.* Tu? como?
nunca à Diana has visto?
Sí he visto. *Fed.* Como, si nunca
Mantua un punto has salido?
En Mantua la he visto.
Quando,
ella nunca à Mantua vino?
Sí vino, y yo la vi en Mantua,
basta que yo lo digo.
En Mantua Diana? *Fad.* Sí.
De qué suerte, ò como? *Fed.* Dilo.
En un retrato pintada:
en del empeño he salido; *ap.*
ué linda cosa es tener
genio! Miren si afirmo
o bien, que un buen natural
o necesita de libros.
Una pintura no es
stante objeto al activo
centivo de amor. *Fad.* Yo
o entiendo bien de incentivos,
objetos, y solo sé,
e à una pintura me rindo;
ello, sea como fuere,
o tengo de ser marido
Diana. *Carl.* Si pudiera,
ñor, acabar conmigo
desistir de esta dicha,
n tus manos mi alvedrio
siera à que usáras de él,
o puedo, porque no es mio:
mi me has de hacer dichoso.
De ser Carlos preferido,
o me has de ver en tu vida.
Igualmente sois mis hijos,
estais empeñados ambos;
ro ya un medio previno
i industria: yo escribiré
Duque, que tanto estimo
la conveniencia que trata,
que à entrambos à dos envio
à Milan, para que sirvan
à Diana, y elegido
sea de ella, y no de mi,
el dichoso. *Fad.* Bien has dicho.
Carl. Tu no estás enamorado,
pues das tu amor à partido;
dexame, Fadrique, aquesta
dicha, y siempre agradecido,
me confesaré tu esclavo.
Fad. No puedo, porque no es mio
mi alvedrio. *Fed.* Esto ha de ser,
y asi, al punto habeis de iros.
Carl. Eso es querer que seamos,
no hermanos, sino enemigos.
Fed. En sagrados galanteos
no hacen los zelos su oficio.
Id, pues, à Milan los dos,
servid amantes y finos,
y esté mal con su fortuna
quien la pierda, y no enemigo. *Vase.*
Fad. Diana sin conocerte,
voy à amarte por capricho;
necio dicen que soy, hazme
dichoso, y seré entendido. *Vase.*
Carl. En competencia de otro,
Diana, à servirte me animo;
cuerdo he sido, no me haga
necio tu desden esquivo. *Vase.*
Salen Diana, Estela, Flora, Nise y Clori.
Est. En esta apacible esfera,
donde cortesanas flores,
con vanidad lisonjera,
siempre estan diciendo amores
à la fertil primavera.
Dando envidia hermosa à Flora,
desconfianzas al dia,
zelos à la blanca aurora,
puedes divertir, señora,
tu grave melancolia.
Dian. Ay, Estela, que no fuera
mi melancolia grave,
si este alivio permitiera,

porque no es pasion severa
la que divertir se sabe.
Flor. Tambien desesperacion
es, no tratar resistir
la fuerza de una pasion.
Dian. Eso se le ha de decir,
Flora mia, al corazon.
Qué me importará à mi hacer
esfuerzos para vencer,
si él, en tan dudosa calma,
es libre pais del alma,
y no quiere obedecer?
Nis. Ninguna te ha merecido
saber qual la causa ha sido,
que à este extremo te obligó.
Dian. No puedo decirla yo,
porque aun yo no la he sabido.
Clor. Desde el dia que mantuvo
aquella justa el de Ursino,
mas placer en ti no hubo.
Est. Si yo la causa en que estuvo
tu sentimiento adivino,
confesarásla? *Dian.* Es error
decir que sí, que al rigor
la causa ignoro cruel.
Est. Hasta que se cae en él,
tal vez se ignora un dolor.
Dian. Si tu le hallas, sí diré.
Est. Yo he presumido, que fue,
que el de Ursino te ha pesado,
que vuelva tan desayrado.
Dian. Pues haste engañado à fe.
Flor. Distinta la causa ha sido
en que habia discurrido
yo. *Dian.* Tambien la diré.
Flor. Por Milan se dice, que
à Mantua Lotario ha ido
à tratar tu casamiento
con el uno de sus dos
Principes, y el sentimiento
es, rendir tu pensamiento
al ciego vendado Dios,
à quien siempre le ha negado
vasallage su rigor.
Dian. Algo mas has despertado
el dolor, mas no el dolor
de que nace mi cuidado.
Bien pudiera mi pasion
nacer de que tanto importe
forzar yo mi condicion,
mas mugeres de mi porte,
no casan por eleccion.
Y asi, puesto que ha de ser
à mi padre le tocó
tratar, à mi obedecer.
Nis. Ahora me sigo yo;
pero conviene à saber,
que yo à adivinar aqui
tu tristeza no me atrevo:
quieres oir un tono nuevo,
que anda ahora valido? *Dian.*
Canta Nis. Fortuna,
ò la mejor ò ninguna.
Dian. Aguarda, quien escribió
esa letra? *Nis.* El caballero,
que de negro y oro entró
en la justa aventurero,
aqueste mote sacó;
y un ingenio le ha glosado,
para poderse cantar.
Dian. Prosigue, que tu has halla
sin quererle, Nise, hallar,
el dolor de mi cuidado.
Canta Nis. En los jardines de am
por mas bella y mas hermosa
emperatriz es la rosa
de toda vasalla flor:
y puesto que por mejor
la corona su beldad,
sepulcro mi vanidad
haga de su verde cuna:
Fortuna,
ò la mejor ò ninguna.
Dian. No cantes mas. *Est.* Pues de
te has disgustado? *Dian.* No s
la musica me cansó.
Flor. No te agrada el tono? *Dian.*
Clor. Pues bien celebrado fue

Milan. *Dian.* Bien me parece,
e esos aplausos merece,
as musica cierto es ya,
e alegra al que alegre está,
al que está triste entristece.
e esto, Estela, habrá nacido
causa, porque me dió
sadumbre haberla oido,
taá no hubiera fido *ap.*
ra la que lloro yo.
ro qué es esto? (ay de mi!)
o tan claramente digo,
ie oir el mote sentí?
ro qué importó conmigo
solas? Mucho: y así,
te pesar me he de dar,
xarme vencer no es justo
el dolor, vuelve à cantar;
as ay, que es hacerme un gusto,
queriendo hacerme un pesar.
entras canta, sale Pernia embozado con capa de grana y sombrero de plumas.
ta Nis. Fortuna,
la mejor ò ninguna.
a. Suspende, Nise, la voz,
o por la primera causa,
ue la suspendió otra vez
precepto de mis ansias,
no por otra, que à mas
xtremos, que la pasada,
bliga: qué hombre es aquel
ue à la retirada estancia
e estos hermosos jardines,
donde estoy con mis damas,
e atreve à entrar? *Est.* En el rostro
l embozo de la capa,
o le dexa conocer.
a. Dad voces, que entre la guarda
desfejarle. *Pern.* No dé
oces, fino es la que canta,
ue no gustaré de oir otras,
quesas solas me agradan,
quiero hacerla favor
segunda vez de escucharlas:
Prosigue el tono, que no
te faltará qual que alhaja,
que en mi recamara hay
para este efecto, à Dios gracias,
desde el tiempo de los cuellos
unas calzas atacadas,
con tales bordes, que puestas
debaxo de las enaguas,
servirán de guardainfante.
Dian. Quien vió desverguenza tanta!
el osado atrevimiento
de entrar aqui, no baftaba,
fino el hablarme de burlas?
Hombre, que el claustro profanas
del templo de amor, adonde
tiene el respeto sus aras,
quien te ha dado presuncion
de poner aquí las plantas?
Pern. Amor, poderoso Rey
de las vidas y las almas.
Dian. Aun mas, que con la osadía,
con ese nombre me agravias:
qué es amor? *Est.* Yo he de quitarle
el embozo de la cara, *Descubrese.*
y ver quien es. *Pern.* Pues con eso
acabése la maraña.
Dian. Loco, tu eres? *Pern.* Pues quien,
señora, hasta aqui llegára,
fino yo, con la licencia
de estar confirmado en gracia
tuya? hasta tu cielo entré,
y viendo quan triste estabas,
quise darte este picon,
á que ocasionó esta gala.
Ahora la menor hoja
de aquesa azucena blanca
me da à besar. *Dian.* Yo confieso,
que me tiene disgustada
la burla, mas te agradezco
tanto el que vuelvas à casa,
que te la he de perdonar:
toma, y del suelo levanta.
Est. Medrado vienes, Pernia,

de plumas, telas y grana.
Pern. Como he andado à pecorea,
vengo lucido de alhajas.
Flor. Quien te dió aqueſte veſtido?
Pern. El gran Duque de Ferrara,
mas buen ſuſto me coſtó,
y partíme para Mantua.
Dian. En Mantua has eſtado? *Pern.* Sí.
Dian. Huelgome, porque me hagas
relacion de quienes ſon
ſus Principes. *Pern.* Lindas lanzas.
El uno es un Saturnino,
de aquellos que apenas hablan
dos razones entendidas,
y eſas dos muy ponderadas.
Quiſe embeſtirle, y echóme
muy mucho de noramala,
que es hombre todo de veras,
y tiene en el mundo fama
del hombre mas entendido,
que hoy ſe conoce en Italia.
El otro es un majadero,
ſi es majadero el que guarda
ſus doblones, caprichoſo,
de preſumida arrogancia,
y vanidad: allá tuve
con él no sé qué demandas
de quatro eſcudos. *Dian.* En fin,
todo eſe diſcurſo pára
en que el uno es entendido,
y otro necio? *Pern.* Sí, madama.
Dian. Mas qué me cabe à mi el necio,
ſegun ſoy de deſdichada?
Eſt. Y qual es el entendido? *Pe.* Llamaſe.

Sale el Duque Filiberto de Milan.

Fil. Qué haces, Diana?
Dian. Oyendo eſtaba à eſte loco,
que ha divertido mis anſias.
Fil. Daséle yo eſte diamante,
porque à divertirte baſta.
Pern. Divertiré yo à eſte precio
à un Ginovés, quando haga
aſientos en ſu favor.
Fil. Vete, y allá fuera aguarda.

Vaſe Pernia.

Ya, Diana, te di cuenta
de como darte trataba
eſpoſo, y que habia de ſer
Fadrique ò Carlos de Mant
A eſto Lotario partió,
y es la reſpueſta, que tanta
codicia en los dos ha pueſto
tu hermoſura ſoberana,
que entrambos la patria pro
dexan por la agena patria.
Viendo ſu gran competenci
el Duque, à entrambos les m
vengan à ſervirte, y que
ſe corone de eſperanzas
aquel que en tu galanteo
llegue à merecer tu gracia.
A aqueſto vienen los dos
con ſus familias y caſas,
ſus caballos y libreas,
diamantes, plumas y galas:
y con tanta prieſa, que,
dandoles amor ſus alas,
han llegado hoy à Milan,
y ahí fuera licencia aguard
para beſarte la mano.
Yo, porque eſtés aviſada
de todo, entré à prevenirte,
examina, mide y taſa
qual te agrada por eſpoſo,
que aunque nacen deſtinada
las mugeres como tu
à no elegir con quien caſar
la novedad hoy diſpenſa
alvedrio, con que hagas
eleccion. Por eſcuſar
de tus mexillas el nacar,
mas reſpueſta, que decirles
que entren, no eſpero, D
Llega haſta la puerta, y vuelve à
con Carlos, y Fadrique, Enri
Marcelo, y acompañamiento
veſtidos de color.
Dian. Hay, Eſtela, igual ſuce

. Mejor, que tu imaginabas,
ia fido. *Flor.* Qué no dixese,
ara estar mas avisada,
Pernía qual era el necio?
m. Eso, Flora, te embaraza?
no está un necio conocido
à la primera palabra?
rl. Qué hermosura tan divina!
d. Qué beldad tan soberana!
rl. Turbado he quedado al verla.
d. Absorto estoy al mirarla.
rl. Sino llego à ser ceniza
de aquella encendida llama,
para qué añades mas fuego,
amor? el pasado basta.
d. Qué nuevo afecto (ay de mi!)
es el que siento en el alma
despues que la ví? que à un tiempo
la voz yela, el pecho abrasa.
l. De qué os suspendeis? llegad,
que esta es, Principes, Diana.
rl. Agravio has hecho, señor,
à nuestro conocimiento,
en advertirnos atento,
qual es el rayo de amor:
bien entre una y otra flor,
por mas pura, por mas bella,
la rosa se admira al vella;
bien entre una y otra rosa,
por mas brillante y hermosa
se hace distinguir la estrella.
Bien en el mas lisonjero
imperio de estrellas ya,
entre una y otra se da
à conocer el lucero:
bien en el claro emisferio,
entre uno y otro farol
de luceros, su arrebol
la luna ostenta oportuna;
bien entre una y otra luna
se sabe qual es el sol.
Bien asi en la soberana
beldad de esta verde esfera
nuestra atencion conocera
entre todas à Diana:
porque su beldad ufana
es la rosa entre las flores,
la estrella entre los candores,
lucero entre las estrellas,
luna entre breves centellas,
y sol entre resplandores.
A tus pies turbado llego,
disculpe mi turbacion
la precisa admiracion
de ver juntos nieve y fuego;
que es desatencion, no niego,
en competencia tan fuerte,
llegar aqui; pero advierte,
que esta leve confianza,
no nace de la esperanza,
señora, de merecerte.
En lo inmenso no se da
medida, del sol la lumbre
distante está de la cumbre
del olimpo, quando está
del mas hondo valle, ya
que inmensa es tu beldad bella,
suba à la cumbre mi estrella
de su luz, no por pensar
que à tocarla ha de llegar,
sino por llegar à vella.
Est. Qué atento y galan habló!
Flor. Qué cuerdas cortesanías!
Fad. Tras tantas filosofias, *ap.*
qué tengo de decir yo?
Pero ahora se me acordó
un mote, que à él mismo oí,
y no viene mal aqui.
Aunque à veros he llegado,
sin estar enamorado,
desde el instante que os ví,
me parece que lo estoy
muy superlativamente,
porque lo que el alma siente,
no lo ha sentido hasta hoy:
Mil alabanzas os doy,
porque en todas no hay alguna,
que iguale vuestra fortuna,

y

y yo os he de merecer,
porque para mi ha de ser,
ò la mejor ò ninguna.
Carl. De mi mote se ha valído.
Est. Bien dixiste tu, que era
à la palabra primera
qualquier necio conocido.
Flor. Qué vano! *Nis.* Qué presumido!
Dia. El mote à entender me ha dado, *ap.*
que este es el que le ha costado
à mi honor tanto rezelo,
tanto sueño à mi desvelo,
tanta pena à mi cuidado,
y es el necio; pero aqui
disimular importó.
Quanto puedo decir yo,
Príncipes, diga por mi
el silencio; y pues que fui
tan feliz, callando intento
no agraviar mi sentimiento,
seais bien venidos los dos:
Quien juntára en uno (ay Dios!)
estrella y entendimiento! *Vase.*
Fil. Venid los dos, porque aqui
quartos à los dos os den. *Vase.*
Fad. Marcelo, no la hablé bien,
y bien despejado? *Marc.* Sí.
Fad. No lo creyera de mi,
segun me vi temeroso
al verla. *Carl.* Qué rezeloso,
Enrique, estoy! *Enr.* Es en vano:
qué hay que temer?
Carl. Que mi hermano
es necio, y será dichoso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Diana y Estela.

Dian. Estamos solas? *Est.* Sí, estamos.
Dian. Pues has de saber, Estela,
que ya faltó à mi silencio
margenes, adonde pueda
caber; y pues explayado
hoy de sus cotos rebienta,
oyeme tu, que esto solo
quiere el cielo que le deba,
pues saliendo de mi, sale
para quedarse en mi misma.
Bien te acuerdas que el de Urbi
con mil amantes finezas,
à tratar mi casamiento
vino à Milan: bien te acuer
que el tiempo, Estela, en que est
en Milan, todo fue fiestas.
Pues una noche al sarao
entró, la mascara puesta,
un caballero, vestido
de azul y plata, en diversas
cifras mi nombre bordado
de memorias; considera
si olvidará al caballero,
quien del vestido se acuerda.
Al maestro de la sala
del festin pidió licencia
para danzar, en secreto
debió de decir quien era.
Sacóme à danzar con él,
y de quantas menudencias
tan particulares una
memoria loca se acuerda!
Esa letra, que anda ahí
puesta en tono, que fue empr
suya en la justa, me dixo,
prevenida diligencia,
para que en la justa yo
le conociese por ella.
El fin que la justa tuvo,
tu le sabes, pues en guerras
civiles viste la Corte
con tal confusion envuelta.
La noche la puso en paz,
y sin que jamas supiera
quien fuese aquel caballero,
quedé en Milan: la tristeza
que desde aquel mismo dia
quiere el cielo que padezca;
las melancolías que paso,
son (aqui de mi verguenza)
corrida de que en el mundo
ha-

aya un hombre, que merezca
s suspiros que me debe,
s lagrimas que me cuesta.
rató mi padre casarme
n Mantua, pase mi lengua
or esto apriesa, pues sabes
a amorosa competencia
e los dos, que hoy en Milan
he sirven y galantean.
Que uno es discreto en extremo,
on todas las partes buenas
le caballero, que afable
oda la Corte se lleva
ras sí, que nobleza y plebe
e aplauden y le celebran.
Que el otro en extremo es necio,
que vanidad y soberbia
e deslucen tanto, que
nadie le estima, ni aprecia.
Y lleguemos de una vez
al caso, para que veas
con quantas causas mis dichas
de mis desdichas se quejan.
Este necio, este de todos
aborrecido (qué pena!)
es el mismo del festin,
y la justa, à quien confiesa
tanta inclinacion el alma;
mira ahora y considera
si habiendo de elegir uno,
habrá confusion como esta.
Si à Carlos elijo, voy
contra el poder de mi estrella,
que ya inclinada à Fadrique
me tiene, sin que yo pueda
echarle de mi memoria,
por mas defectos que tenga.
Si à él elijo (ay cielos!) dando
à mi inclinacion la rienda,
culpable eleccion será,
pues, en fin, será indecencia
de una muger como yo,
ver que dos afectos tenga,
por inclinacion al uno,
y al otro por conveniencia.

Est. Con causa, señora, estás
triste, mas dame licencia
para hacerte una pregunta.

Dian. Ya la tienes. *Est.* De qué llegas
à presumir, que Fadrique
aquese embozado sea
de la justa y del festin?

Dian. Facil está la respuesta;
pues quando aqui llegó à hablarme,
à la palabra primera,
entre muchas necedades,
me repitió de la empresa
el mote, dando à entender,
que él el embozado era.

Est. Tienes mas indicios, que ese,
para pensarlo? *Dian.* No, Estela.

Est. Pues ese, señora, es
muy tibio, si consideras,
que los que no saben mucho,
siempre se valen de letras
y motes, que en otra parte
oyeron, y estando hoy esta
tan valida, pensaria,
que era gran gala usar de ella.

Dian. Sola esa breve esperanza
à mi desdicha le queda,
y para desengañarme,
la primer vez que le vea,
me he de dar por entendida
de que él fue; y tomando señas
particulares, salir
una vez de la sospecha.

Sale Pern. Pardiez, señora Diana,
que mas hallaros me cuesta
hoy por aquestos jardines,
que pudiera por las selvas
de Arcadia à esotra Diana,
que fue deidad de la tierra.

Dian. Pernia, de donde bueno?

Pern. De cobrar vengo una deuda,
que Fadrique me debia
desde Mantua. *Dian.* Y donde queda?

Pern. El y esotro circunspecto,

andan por redes y rejas
de este jardin asechando,
si hay por donde los dos puedan
verte. *Dian.* Y has hablado à Carlos?
Pern. Yo à Carlos? ni Dios lo quiera;
pues como he de hablar de burlas
à quien siempre oye de veras?
Todos te culpan, señora,
de que no des la sentencia
difinitiva à estos novios;
y yo solo en tu defensa
digo, que tienes razon
de dudar à qual prefieras;
porque tan malo es el uno
como el otro, si se llega
à advertir, que para esposo,
es tanta culpa que sepa,
como que ignore: y asi,
tomando en la competencia,
un medio à los dos extremos,
yo un buen consejo te diera.
Dian. Y es? *Per.* Que te cases conmigo,
que estoy en la region media,
ni tan sabio, que te aflija,
ni tan necio, que te ofenda.
Dian Cierto que estoy por tomar
el consejo.

Salen al paño Flora y Carlos.

Flor. Vuestra Alteza,
que anda Diana, mi señora,
por este jardin, advierta,
con sus damas; y podrá
disgustarse de que à verla
entre, estando en sus retiros
descuidada. *Carl.* Flora bella,
no quiera amor, que al menor
disgusto suyo me atreva:
yo procuraré esconderme
entre la varia belleza
de sus verdes laberintos;
por tu vida, que licencia
me des de entrar, y esta joya,
no dadiva, sino prenda
de voluntad, por fiadora
saldrá, de que te agradezca
esta dicha eternamente.
Flor. No tengo de hacer por ell
lo que no hago por vos solo
perdonadme, y salios fuera.
Carl. En tomando vos la joya
me iré, que ya mal content
conmigo estará quien tuvo
vanidades de ser vuestra.
Flor. Sin obligacion la acepto,
por no parecer grosera.
Dian. Flora? *Flor.* Señora?
Dian Qué es eso?
Flor. No creyendo que tan cerc
estuvieses, Carlos quiso
ver la hermosa primavera
de este jardin, y yo estaba
deteniendole à la puerta.
Dian. Bien esa curiosidad
pudo escusar vuestra Alteza,
y mas si sabia que yo
estaba aqui. *Carl.* De manera
turbado he quedado, al veros
disgustada, que aunque quiera
disculparme, no sabré;
porque si dice mi lengua,
que no supe que aqui estabais
mentirá; y si à decir llega,
que porque lo supe, entré,
será la verdad la ofensa:
y asi, entre una y otra duda,
se habrá de quedar suspensa,
pues es tan malo, que diga
hoy verdad, como que mienta
Dian. De aquestos atrevimientos
no puedo yo formar queja,
pues ya con la dilacion
les doy, Carlos, la licencia;
mas yo me resolveré
presto, para que no tengan
lugar estas bizarrias
con mascara de finezas.
Carl. Confiesо, que à una elecci
mi vida pendiente está,

que

e su sentencia será
gloria, ò mi perdicion;
ro una satisfaccion
ra consuelo prevengo.
Qual es? *Carl.* Si à decirla vengo;
poder vuestra venganza
itarme. *Dian.* Qué?
La esperanza.
Por qué? *Carl.* Porque no la tengo.
Parece que contradice
ese modo de sentir,
ros, Carlos, asistir
premio de mas felice.
Eso à esotro no desdice,
e el desauciado de un fuerte
al, aunque su muerte advierte,
s remedios apellida,
por dilatar la vida,
as por no abreviar la muerte.
No hay mas modo de morir,
e el vivir no dilatar;
ego el desear no abreviar
muerte, es desear vivir.
Sí, mas debese advertir,
e aunque uno el efecto sea,
accion con que se desea,
en substancia, en accidente,
iede hacerle diferente.
Como? *Carl.* Un exemplo se crea:
l hombre que es desdichado,
mas al bien aspiró,
n no ver al mal, vivió
n su esfera consolado:
ego si en aquél se ha dado
n defecto tan igual,
ue al bien, y al mal es neutral,
n mi se dará tambien,
o desear vivir, que es bien,
i desear morir, que es mal.
asi, en el alto trofeo,
que me veis asistir,
o deseo conseguir,
lo no perder deseo;
n cuya atencion me veo
con tanta desconfianza,
que sombras del bien alcanza,
asistiendo este favor,
mas porque tengo temor,
que porque tengo esperanza.
Dian. Quien al bien no aspira, y quien
no siente el mal, claro está
que ausencia no sentirá,
pues ni es favor, ni es desden;
y asi, que os volvais es bien.
Carl. Desconfiado mi amor,
obedezca ese rigor;
mas si fuera precio justo
de haberos dado un disgusto,
mereceros un favor
solamente os suplicára,
sobornandoos con mi ausencia.
Dia. Qué? *Car.* Que de vuestra sentencia
el dia se dilatára.
Dian. Pues por qué? *Carl.* Porque durára
en la calma de mi estado,
ni envidioso, ni envidiado;
que mas quiero temeroso
vivir en duda dichoso,
que de cierto desdichado. *Vase.*
Est. Qué ingenio à su ingenio iguala?
Pern. Tu bien fueras à escucharle.
Dian. Para qué? *Pern.* Para enviarle
muy mucho de noramala:
tanto entendimiento y gala
malograrla en un marido
es lastima. *Flor.* Qué entendido!
Est. Qué cuerdo! *Dian.* No le alabeis
tanto. *Est.* Por qué? *Dia* Porq̃ haceis
nueva guerra à mi sentido.
Salen al otro lado Nise y Fadrique.
Nis. Mirad, que está aqui Diana,
y se enojará si os doy
paso. *Fad.* Qué importa que hoy
vea su beldad ufana
mal vestida, quien mañana
mal tocada la ha de ver?
Nis. A mi me ha tocado hacer
este reparo. *Fad.* A mi no;

y puesto, Nise, que yo
tu amo tan presto he de ser,
no me disgustes. *Nis.* No sé
que sea disgusto. *Fad.* Esto pasa?
replicas? mañana à casa
de tus padres te enviaré.
Dian. Nise? *Nis.* Señora. *Dian.* Qué fue
eso? *Nis.* Fadrique ha querido
entrar hasta aqui atrevido;
y porque yo le decia,
que disgustarte podia.
Dian. Prosigue. *Nis.* Me ha despedido.
Flor. Esas joyas da? *Fad.* Es asi,
porque no ha de haber criada
tan bachillera, que en nada
me haya de advertir à mi.
Dian. Orden mia fue, que aqui
à nadie dexase entrar.
Fad. Mia no, y considerar
debiera, que soy mas yo
que nadie. *Dian.* Quien, cielos, vió
en el mundo igual pesar?
Qué una ciega inclinacion
obligue à mi vanidad,
oyendo esta necedad,
à dudar en la eleccion,
con aquella discrecion
de Carlos! mas ya que aqui
hoy ha llegado (ay de mi!),
si él el embozado fue
de justa y sarao sabré.
Fad. No os espanteis de que asi
hoy, à riesgo de enojaros,
à este jardin, donde vengo,
éntre à hablaros, porque tengo
muchas cosas en que hablaros.
Dian. Y yo dispuesta à escucharos
estoy ya, porque no entreis
otra vez adonde os veis:
decid, pues, lo que intentais.
Fad. Que tan gran merced me hagais,
señora, que os declareis
de una vez; y no dudoso
me tengais de mi ventura,
que si de vuestra hermosura
yo tengo de ser esposo,
es estilo riguroso,
aunque es tan grande el em
comprarle con el deseo;
porque no es tan estimado
el bien que llega esperado,
como apriesa. *Dian.* Asi lo cr
pero Carlos me decia
ahora, que él estimára,
que jamas me declarára.
Fad. Y esa opinion fundaria
allá en su filosofia,
sin ver que es error extraño,
pues no ama el que en su eng
consolado, de su dama
no ama el favor. *Dian.* Menos
quien no teme un desengaño.
Fad. Saber ahora no quiero
qual lo mejor viene à ser,
que à mi me basta saber,
que si espero, desespero.
Dian. Si otras causas considero,
no os juzgo tan mal hallado
en Milan, que os dé cuidado
estar hoy en él. *Fad.* Por qué?
Dian. Porque el que embozado f
de todos tan celebrado
(que ya todo se ha sabido)
no sé por qué le ha de dar
pena descubierto estar.
Fad. Cielos, Diana ha creido,
(el mote la causa ha sido)
que el de la justa fui yo;
y pues el amor me dió
ocasion ahora con que
pueda obligarla, diré,
que ella el riesgo me debió.
Aunque jamas presumió *A*
el corazon que os adora,
haceros cargo, señora,
de alguna fineza mia;
viendo que este feliz dia
vos la sabeis, mal haré

el

negarla yo, porque
era agraviar la fineza,
ue me debió esa belleza.
. Cierta mi desdicha fue, *ap.*
stela, no hay que apurar
as mi pena. *Est.* Pues estamos *ap.*
oy en la ocasion, veamos
es que te quiere engañar.
. Mucho he estimado llegar
haber sabido, que fuisteis
os el que à Milan venisteis,
or ser la que os conocí
o, y afirmando ahora aqui
r el que tanto lucisteis,
o me lo queria creer
stela, à quien lo decia.
Estela es opuesta mia,
rla estado es menester,
orque no tengo de ver
persona à vuestro lado.
Mirad, que si yo he dudado
que vos fuisteis, señor,
uien con tal gala y valor,
o todos tan celebrado
listeis, no por dudar
: vuestros meritos fue.
Pues por qué, Estela? *Est.* Porque
atreveros à entrar
Milan, antes de estar
paz confirmada, no
rdura me pareció,
no temeridad. *Fad.* Bien:
ies quien en el mundo, quien
as temerario es que yo?
No fue mi intento negar,
te vos fuisteis, solo fue
irmar, gran señor, que
han podido equivocar
s señas, y por mostrar
al se engañó al discurrillo;
é color. *Fad.* Dudo al oillo.
Vos sacasteis? *Fad.* Qué color *ap.*
ré? diciendo el mejor,
puedo errarlo: Amarillo.

Est. Ves como tu te engañaste
en las señas? Pues aunque
Fadrique del festin fue,
no fue el que tu imaginaste,
señora, quando danzaste.
Fad. Yo fui el que ella imaginó.
Est. Pues qué compas se os tocó?
Fad. Otro aprieto? ay ansias mias!
Est. Qué danzasteis? *Fad.* Las folias,
que no sé otra danza yo.
Dian. No es menester advertillo
mas, pues tan cierto seria,
que folias danzaria
quien se vistió de amarillo:
mucho me he holgado de oillo,
mucho, Fadrique, he estimado
las señas, que me habeis dado
de vos mismo, si atendeis,
que con las señas me habeis
sacado de un gran cuidado.
Fad. Si ha errado mi pensamiento,
la disculpa está notoria
en ser flaco de memoria.
Pern. Y gordo de entendimiento.
Dian. No os disculpeis, que no intento
culparos de engaños lleno,
ni que os tomeis, os concedo,
de otro el merito, si arguyo,
que quien no le tiene suyo,
no yerra en buscarle ageno.
Entranse las Damas.
Pern. Bueno ha quedado el señor
Principe amarillo. *Fad.* Cielos,
qué es lo que pasa por mi?
qué oigo? qué escucho? qué veo?
Quien en el mundo se vió
en igual desayre? pero
qué me admiro? qué me espanto,
si yo de él la culpa tengo?
Pues con mis desatenciones,
y vanos divertimientos,
haciendo de todo quanto
es urbanidad, desprecio,
di la ocasion al desayre,

no penſando, no creyendo,
que era meneſter que yo
tuvieſe merecimiento
mayor, que ſer yo: mal haya
tanto mal gaſtado tiempo.
Pern. A preguntarle ſi acaſo
fue en caſa de algun Barbero
el farao de las folias
iré, ſeñor? *Fad.* Oir no quiero
nada que digas, Pernia.
Pern. Por qué tal deſabrimiento?
Fad. Porque he conocido quanto
inutiles ſon aquellos,
que de ſus converſaciones
no dexan algun provecho
al que las oye; y asi,
no ſolamente pretendo
no oirte ahora, porque eſtoy
diſguſtado; mas precepto
ſea inviolable, que en tu vida
me hables, pues al eſcarmiento
llegué ya de quanto fuera
mejor, que todo aquel tiempo
que con un loco gaſté,
lo gaſtára con un cuerdo.
Pern. Pues me deſtierras de ti,
voy à cumplir el deſtierro,
que ya sé quan peligroſo
el oficio es del contento,
pues ha meneſter llegar
ſiempre à ocaſion. *Vaſe.*
Fad. Yo eſtoy muerto,
y no ſiento haberme hallado
Diana en mentira, pues puedo
diſculparla con decir,
que fue un engañado afecto
de amor, querer obligarla
cautelóſo; ſolo ſiento
haber con vanos deſcuidos
vivido tan poco atento
à quanto es corteſania,
que ya que à fingir me atrevo
el hallarme en un farao,
erraſe tanto los medios,
que aun no le ſupieſe dar
colores al fingimiento.
O quien emendar pudiera
tantos mal limados yerros
como doró mi ambicion,
y deſdoró mi deſprecio!
Qué mal hice en perſuadirm
altivo, vano y ſoberbio,
à que era grandeza en mi
el ignorar todo aquello,
que urbanamente aun los Re
deben ſaber! Tarde llego
al deſengaño, de que
el mejor, el mas ſupremo
aplauſo, no es de la ſangre,
ſino del entendimiento. *Sale Ma*
Marc. Señor. *Fad.* Marcelo, qué qui
Marc. A darte un aviſo vengo.
Fad. De qué? *Marc.* De que eſta n
los celebrados ingenios
de Italia, publica tienen
una Academia, y ſoſpecho,
que vienen à convidarte
à ti, y à Carlos; yo viendo
quan poco guſtas de hallarte
en aqueſtas coſas, vengo
à aviſarte de que aqui
no eſtés, porque en el empeñ
de ir no te pongan, ſi acaſo
llegan à verte. *Fad.* Marcelo,
no ſolo de ellos huiré,
mas ſaldré à verme con ellos
porque en eſa obligacion
de ir me pongan, que yo int
caſtigar la floxedad
de mis vanos penſamientos
con la verguenza de verme
entre tantos ſabios necio.
Llegue à viſta de ſus cienci
mi ignorancia, por lo meno
ſe verá que es ignorancia,
que quiere dexar de ſerlo.
Y tu, Marcelo, me buſca
en Italia los maeſtros

as celebrados de quantas
ienas letras hay, y luego
s de quantos exercicios
un Principe hacen perfecto,
ibal à un buen cortesano,
lucido à un caballero.
que si en la mina del alma
diamante bruto mi ingenio
te, le ha de pulir mi amor,
ndos dandole y reflexos.
i fue oro, que ignorado
stuvo en obscuro centro,
ni amor ha de acrisolarle,
uilates dandole eternos.
i fue perla mal pulida
n la concha de mi pecho,
a de esmerarla mi amor,
andola valor y precio.
Ni una accion, ni una palabra
o a hacer, ni decir tengo,
que consultada no esté,
y examinada primero
on la razon y el discurso,
a censura y el consejo
le quien sepa mas que yo;
y pues à confesar llego
que hay otro que sepa mas,
ya no soy quien sabe menos.
Hermosissima Diana,
tarde mejorar intento
nis defectos; mas pues eres
casta deidad, à quien dieron
emplo y aras los Gentiles,
y hoy en tus aras y templo
gentil mi amor todavia,
u nombre idolatra bello;
lebate aqueste milagro,
a perpetuidad del tiempo
será la tabla mejor
que pende entre los trofeos
de tus sagradas paredes,
ver à un ignorante cuerdo,
humilde à un desvanecido,
desengañado à un soberbio;
y para decirlo todo,
será el prodigio mas nuevo,
ver que llego à confesar
hoy, que nada supo un necio. *Vase.*

Salen Carlos y Enrique.

Enr. Sosiegate. *Carl.* Sosiego
pides à toda la inquietud del fuego?
à toda la mudanza de la luna?
del mar à la inconstancia y la fortuna?
à mi amor? que asi es bien que le publique,
quando le miro, Enrique,
en mi dos veces ciego
ser la fortuna, el mar, la luna, el fuego.
Enr. Pues qué causa te obliga
à sentimiento igual?
Carl. Quando lo diga,
verás en su disculpa
à la culpa, sin señas de ser culpa,
que à mayores desvelos
disculpa la disculpa de los zelos.
Entré, pues, esta tarde
en un jardin, donde mi amor cobarde
mas à adorar, q̃ à merecer dispuesto,
el sol vió de Diana, mas tan presto
me despidió, que la esperanza mia,
sincopa haciendo de la edad del dia,
vió en un instante, un punto,
la aurora, y el ocaso todo junto.
A aqueste jardin mismo,
de flores y de encantos bello abismo,
Fadrique entró al instante,
adonde mas feliz, no mas amante,
mereció (pena rara!)
q̃ Diana tan de espacio le escuchára,
que se estuvo con ella
toda la tarde hablando de mi estrella
mira el rigor, pues él vive admitido
al favor, de que muero despedido.
Enr. Que está el consuelo, advierte,
facil en este caso. *Car* De qué suerte?
si lo q̃ mi amor pierde, su amor gana.

Enr.

Enr. Creyendo que à Fadrique oiria
por entretenimiento, (Diana
aun mas q̃ por favor, y el sentimiento
ser lisonja debiera,
si su ingenio, señor, se considera,
pues que haya sido, espero,
no tu competidor, mas tu tercero.
Carl. Poco eso me asegura,
porque el juicio (ay de mí!) de una hermosura
nunca procede à lo mejor atento;
y un capricho de amor, no es argumento,
que se funda en razones,
y la pasion de amor toda es pasiones.
Enr. Ella es muy entendida,
y no se querrá ver tan deslucida,
en la eleccion que hiciere;
y mientras el efecto no se viere,
trata de desechar esa tristeza.
De Milan la nobleza
toda está en el paseo,
entra à lucir en él, señor, pues creo
que el mirarte aplaudido
de todos, y de todos tan querido,
templen en parte aquese rigor fiero.
Ca. Si no ha de estar Diana en el terrero,
de qué me servirá que yo en él sea
el mas galan, y qué ella no lo vea?
mas que sus partes luce, las infama,
quien las ostenta à espaldas de su da-
Enr. Yo de tu sentimiento (ma.
que te diviertas solamente intento;
y puesto que no quieres
salir hoy al paseo, ya que eres
docto en ciencia qualquiera,
en tu quarto Lisandro.
Carl. Qué? *Enr.* Te espera
con libros, ellos pueden
divertir tu pesar. *Car.* Ya no concedẽ
tregua maestros, ni libros à mi enfado:
mal haya, Enrique, amen, quanto
he estudiado,
pues no he aprendido en todo
question q̃ enseñe de obligar el r
à una belleza ingrata.
Y asi, al instante trata (fu
de entregar quantos libros trá
y despideme luego
los maestros que he tenido,
pues que tan poco à todos he deb
que no le han enseñado
en tanto docto afan à mi cuidad
question de amor, q̃ la desdicha
alivie, siendo amor filosofia.
Enr. En la docta academia
de esta noche, señor, donde se pre
el ingenio, no dudo, (pu
luciendo en ella, adviertas qua
ser ilustre el saber. *Ca.* Yo lo confie
pero yo en ella no he de estar por e
y en fin, ya para mi no hay c
alguna (
mas cansada, mas necia è impor
que estas juntas de ingenios;
pues en los varios genios
de sus doctos desvelos, (
no se habla de mi amor, ni de mis
Y pues Fadrique ha sido
el lucido, el galan, el entendido
à vista de Diana,
su belleza obligando soberana,
mereciendo su agrado, (diad
él es el que ha lucido, el que ha est
yo el necio, el ignorante:
Y asi, desde aqui adelante
lucir en nada espero,
ni quiero libros, ni maestros quier
Sale Pern. Aqui está Carlos, pardie
para mi es azar su encuentro,
sin verle me iré. *Carl.* Pernia,
por qué de mi vas huyendo?
Pern. Porque siempre desgraciado
fue contigo mi gracejo,
y nunca te agrado. *Carl.* Aguarda
que hablar contigo deseo
muy de espacio. *Pern.* Considera,

se-

or, que no soy de aquellos
, que te agradan à ti,
que soy un majadero.
No me hablarás tu en Diana?
Sí. *Carl.* Pues solo à ti quiero
maestro; si eso sabes,
s sabes que todos ellos.
Desde quando acá, señor,
to favor te merezco?
Desde que tan venturoso,
i feliz te considero,
e mereces de Diana
el sol divino y bello
todas horas: quien fuera
! *Pern.* No habia mas que serlo?
una fiesta à su lugar
lvia un Tamborilero,
un Frayle tambien volvia
la fiesta à su Convento.
Tamborilero iba
un burro caballero,
el Frayle à pie. Preguntóle
Padre: de donde bueno?
tañer (dixo) esta flauta
este tamboril: Por eso,
preguntó) qué le han dado?
respondió: Poco, cierto,
nquenta reales, comido
bebido, que no es menos,
vado y traido, sin otros
galillos, que aqui tengo,
o es poco? (dixo el Padre)
es yo de predicar vengo,
ni aun de comer me han dado,
como ve, à pie me vuelvo.
Tamborilero entonces
o enojado y soberbio:
es Tamborilero, y Padre
edicador, es lo mesmo?
rendiera buen oficio,
no se quejára de eso.
aplicacion está facil;
querias, señor, veros
n Diana à todas horas,
hubierais para ese pleito
aprendido buen oficio,
pues veis en el que yo tengo,
que no somos todos unos,
Frayles y Tamborileros.
Carl. Estabas tu en el jardin
quando entró Fadrique? *Pern.* A eso
va el agasajo? y à fe,
que sucedió un lindo cuento.
Carl. Qué fue? *Per.* Que Fadrique dixo,
que habia venido encubierto,
por solo ver à Diana,
à las fiestas que se hicieron,
que danzó con ella, y que
la dixo un mote, que luego
empresa fue de la justa:
y al fin, paró todo esto
en que Diana. *Carl.* Detente,
no digas mas, que no quiero
oir que paró en que Diana
le dió en agradecimiento
lugar de hablarla. O traidor
hermano! ò mal caballero!
nunca te hubiera contado
yo de la justa el suceso,
para hacer de agenas glorias
propios los merecimientos.
Pern. Oye, y sabrás. *Carl.* Qué he de oir,
ni saber? *Pern.* Que todo el cuento.
Carl. Ya lo sé. *Per.* Quien te le ha dicho?
Carl. Yo me le he dicho à mi mesmo:
Por temer que se ofendieran,
siendo el de Urfino su deudo,
quando supiesen, el Duque
y Diana, que yo fui (cielos)
el que le echó del caballo,
y puso su Corte à riesgo,
mi silencio ocasioné,
y me mató mi silencio,
para que le aprovechase
la vanidad de mis hechos.
Pero yo le buscaré,
y en qualquier lugar ò puesto
que le halle, he de vengar

de

de la traicion el intento.
Enr. Aventuras la opinion,
que de entendido y de cuerdo
tienes. *Car.* Pues q̃ importa, Enrique,
si está todo el mundo lleno
de que en zelos no hay cordura,
ni en amor entendimiento? *Vanse.*
Pern. Bachillera lengua mia,
buena hacienda habemos hecho;
mas qué va que si colige.
Salen Diana y Damas.
Dian. Pernia, qué ha sido esto?
que pasando ahora al quarto
de mi padre, he estado oyendo
mil desentonadas voces,
que en esta parte se dieron.
Pern. Un cuento, que yo llevé,
la causa ha sido, y pretendo,
que otro cuento, que yo traiga,
sea, señora, el remedio,
pues yo no sirvo de mas,
que de traer y llevar cuentos.
Empecé à decir à Carlos
de Fadrique el fingimiento;
y asi como llegó à oir,
que habia dicho que encubierto
à Milan habia venido
à las fiestas de secreto,
una legion de Fadriques
se le revistió en el cuerpo.
Y en fin, diciendo que habia
sido él, y que de respeto
habia callado, por ver
que era el de Ursino tu deudo,
en busca fue de su hermano;
y si da con él, sospecho,
que dé con él en el limbo,
que no es capaz del infierno. *Vase.*
Dian. Estela, ya mi fortuna
han mejorado los cielos,
pues el merito y la estrella
han juntado en un sugeto.
Carlos fue el que à Milan vino,
y Carlos el que discreto,
dos veces mereció ya
la inclinacion y el afecto.
Albricias pudiera dar
hoy el alma de saberlo;
y asi, sin mas competencia,
declararme por él pienso.
Fadrique y Carlos riñen dentro, y sa
Carl. No es mi hermano, mi enemi
quien desluce mis aciertos.
Fad. Para defenderme solo
la espada saco. *Dian.* Qué es el
advertid, que estoy aqui.
Fad. Ya, señora, me detengo,
que de mis acciones es
remora vuestro respeto;
en fe de lo qual la espada
rendida, à la vayna vuelvo.
Carl. Yo no, porque antes à ma
me he de atrever, quando os
presente, porque veais
que à vuestros ojos me vengo
de la traicion de un hermano
Dian. Si os escuchára sin veros,
pensára que vuestras voces
habian trocado los cuerpos;
quando à vos tan advertido
os veo, y à vos os veo
tan inadvertido. *Fad.* Yo
à mi esta atencion me debo,
que como de saber poco
estoy indiciado, temo
que todos me den la culpa
de qualquiera desacierto;
y asi corregir procuro
mis acciones. *Carl.* Yo pretend
despeñarlas, hasta que
Diana oiga que te has hecho
dueño tu de mis aplausos,
siendo yo solo su sueño.
Fad. Eso yo lo diré à voces,
que otras disculpas no tengo
de mi yerro, sino es
confesar que ha sido yerro.
Yo me quise atribuir

', señora, los trofeos
Carlos, que como amor
guerra, y en guerra fueron
mitidos los ardides,
(era bien usar dellos.
necio me motejasteis,
ro desayre me ha puesto
obligacion de hacer,
uestro servicio ateńto,
idio de mis acciones,
a la que habeis visto empiezo
arecer, si entendido
, advertido por lo menos;
que haciendo de mi parte
anto puedan mis deseos,
el serlo no me debais,
debais el querer serlo.
Aunque el desengaño pudo
nplar à mi enojo el medio,
ne dos partes la culpa;
aunque de la una le absuelvo,
e es el haber declarado
verdad, la otra no puedo,
e es haber querido hacerme
engaño; y asi intento
uestros ojos, señora,
tigarle. *Dian.* Qué es aquesto,
mi presencia os mostrais
y, Carlos, tan desatento?
ando le debo à Fadrique,
e emendado en sus afectos
oceda, vos procedeis
a desprecho en los vuestros?
Sí, y en mas obligacion
pongo yo, quando llego
empeorarme en mis acciones,
e quando él llega (esto es cierto)
nejorarse en las suyas;
es trocados los extremos,
el tribunal de amor
mejor sentencia espero,
ando él prudente, y yo loco,
n mismo tiempo aleguemos,
que por amor fue sabio,
y yo que dexé de serlo.

Dian. Para questiones de amor
no es este lugar, ni tiempo;
à vuestros quartos los dos
os retirad. *Fad.* Ya obedezco,
que como ando por no errar,
ciegamente tus preceptos
he de observar, porque sé
que nadie erró obedeciendo. *Vase.*

Dian. No os vais vos?

Carl. Yo bien me fuera,
si pudiera; mas no puedo.

Dian. Por qué? *Carl.* Porque temo, que
despedirme vos tan presto,
es, por hablar mas despacio
con Fadrique, que es lo mismo
que sucedió en el jardin;
y asi, ausentarme no intento,
porque no quiero que haga
mi amor espalda à mis zelos.

Dian. Esa platica es muy nueva
en mis oidos: qué es eso
de zelos y amor? sabeis,
que soy la que os está oyendo?
Ese estilo, ese lenguage,
esa frase, esa voz. Pero
no quiero enojarme, idos,
disculpado estais, si advierto,
que es la mayor necedad,
la necedad del discreto:
Idos, pues. *Carl.* Sin mi dos veces
me iré, quando considero,
que voy por mi error sin mi;
y sin mi, porque me ausento. *Vase.*

Dian. Estela, hay mayor desdicha
que la mia? quando tengo
la aficion en una parte,
estan allí los defectos:
quando el desengaño puede
mudarlos; tras ellos veo,
que los afectos se van.
En qué ha de parar aquesto,
amor? Qué te va en sacar
de una causa dos efectos?

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta el Duque de Mantua Federico con acompañamiento y Fabio; y por otra Filiberto Duque de Milan con acompañamiento.

Fil. Vueſtra Alteza haya ſido,
ſeñor, à eſte ſu Eſtado bien venido.
Fed. Y vueſtra Alteza hallado
en él, con la ſalud que ha deſeado
quien cẽtro ſuyo eſte Palacio adora:
y como eſtá Diana mi ſeñora?
Fil Para ſerviros, tiene (ne
ſalud. *Fed.* Dios ſe la dé como convie-
à nueſtra paz, contando, ſin engaños,
ſu edad el tiempo à ſiglos, y noàaños
con el aumento que mi amor deſea.
Fil. Qué tan felice mi fortuna ſea,
que llegue à mereceros
eſta dicha, ſeñor, de poder veros
en Milan eſte dia!
Fed. La dicha, y la fortuna ſolo es mia;
ſi bien, por penſion tengo
della el grande cuidado conq̃vengo,
porque habiendo ſabido,
q̃ Carlos, y Fadrique no han tenido
en aquella aſiſtencia
la atencion que debió igual compe-
y habiendome aviſado (tencia;
por cartas un criado, que ha llegado
à tanto ſu locura,
q̃ con necia, con vil deſcompoſtura,
tantas ſagradas leyes olvidadas,
ſacaron las eſpadas,
ſin tener advertencia
de la hermoſa Diana à la preſencia;
me puſe en el camino,
porque asi componerlos determino,
caſtigando à los dos, con que no ſea
alguno tan dichoſo, que ſe vea
en tan grande ventura,
como dueño feliz de ſu hermoſura;
poniendo à vueſtras plantas,
ſi eſte es el fin de cõpetencias tantas.
mi perſona, y mi eſtado,
ſin lo que entre los dos eſtá trat
Fil. Aunque ha ſido tan juſto
vueſtro enojo, ſeñor, vueſtro diſg
una zeloſa culpa
anticipada tiene la diſculpa,
y no han de hallarſe en todas oc
prontas, à lo mejor, las atenci
y mas jovenes pechos,
de ſus meritos miſmos ſatisfech
Fed Aunque la inadvertencia
de los dos fueſe, me dareis lice
à que crea que ha ſido
ſolo uno quien la culpa haya te
en tanto atrevimiento,
que ya ſe dexa ver quan poco at
la ocaſion habrá dado.
Fil. Yo no he de ſer fiſcal, ſino abog
y asi, à ninguno eſpero
culpar, que diſculpar à todos qui
De Fadrique aquel quarto es,
Carlos
eſte, vos à los dos entrad à habla
en tanto que yo pido
albricias à Diana, de que ha ſi
tan dichoſa que hueſped igual t
y à beſaros, ſeñor, la mano viene
Fed. Bien rezelé ſiempre, Fabio,
que Fadrique habia de dar
à eſtos extremos lugar;
que Carlos, en fin es ſabio,
cuerdo y prudente. *Fab.* Es asi
Fed. Pueſto que ya aqui llegue,
primero à Carlos veré.
Fab. No es aquel Enrique? *Fed.*
Enrique? *Sale Enr.* Dame, f
tu mano. *Fed.* Alzate del ſuelo
qué hace Carlos? *Enr.* Con r
lo diré. *Fed.* Habla ſin temor.
Enr. Con Pernia todo el dia
le dexo en converſacion.
Fed. Quien es Pernia? *Enr.* Un b
Fed. Ya me acuerdo de Pernia,
pero advierte, que por quien

gunto, es Carlos, Enrique,
pregunto por Fadrique.
Por él respondo tambien,
rque él es con quien alcanza
hombre que he referido
agrado, que aqui ha sido,
ior, toda su privanza.
Lisandro, su maestro, no
ite à Carlos? *Enr.* No sé
mo he de decirte. *Fed.* Qué?
Que à Lisandro despidió
spues de tanto servicio,
e a su tierra se ha tornado,
en quejoso y mal premiado.
Pues, y aquel noble exercicio
los libros? *Enr.* Ya no tiene
sto en ellos, sino fuera
r mi, todos los hubiera
emado; pero aqui viene
n él, de él sabrás mejor,
ie nada te he encarecido.
Salen Carlos y Pernia.
. Pernia, tu solo has sido
Mercurio de mi amor;
asi, contigo no mas
blo ya de buena gana,
ie en fin, me hablas de Diana.
. Es asi, pero jamas
: quantas veces tu pena
nsuelo, tu de la mia
acuerdas. *Carl.* Toma, Pernia.
. Por fuerza ha de ser cadena,
ue es consonante forzado.
En mi vida no creyera,
ie un solo instante estuviera
arlos tan mal ocupado;
e esta novedad sabré
causa: Carlos? *Carl.* Señor,
en Milan? *Fed.* No ha sido error
verme, admirarte, que
on saber yo que tu aqui
tás, tambien me he admirado
a de haberte à ti mirado.
. Pues qué te admiras de mi?

Fed. El qué estás tan divertido,
Carlos, con ese juglar.
Pern. Mas qué me viene ahora à dar
el centenar prometido?
Fed. Y en tanta conversacion.
Carl. Algo me ha de divertir.
Fed. Tu, que solias decir,
que hombres inutiles son,
y que un loco solamente
puede à hombres de ese humor
hablar, lo escuchas? *Carl.* Señor,
consejo muda el prudente.
Fuera de que si culpé
à quien con ellos trató,
fue, quando en ellos no halló
segunda intencion, en que
disculpar el mal gastado
tiempo. *Fed.* Y tu tienesle? *Carl.* Sí;
pues de él solamente oí
la ciencia que me ha agradado.
Fed. En qué ciencia (error notable!)
ese loco hablará bien?
Carl. En todas habla bien quien
habla en lo que quieren que hable.
Fed. Y Lisandro? *Carl.* Yo mandé,
que me dexase, y se fuese,
que estaba caduco. *Fed.* Y ese
fue digno premio? *Carl.* Sí fue,
pues en quanto me enseñó,
facultad no le debí,
que me aprovechase aqui,
y desengañado yo
de haber echado de ver,
quan poco puede ayudar
el saber para el amar,
he aborrecido el saber.
Fed. Muchas replicas tuviera
esa maxima, si yo
quisiera arguir, mas no
he de hacer mas que una, espera:
Amor no es voluntad? di.
Carl. Voluntad es el amor.
Fed. Y no es potencia inferior
del entendimiento? *Carl.* Sí.

Fed. Luego es en este argumento
cierta, que para tener
voluntad, ha menester
tener uno entendimiento;
con que no me negarás,
si à la voluntad prefiere,
y manda, que el que supiere
mas, Carlos, amará mas.
Carl. El que à amar haya llegado
con la ciencia que le das,
concedo que amará mas,
mas no será mas amado.
Yo, que con entendimiento
à ver à Diana llegué,
quanto pude amar amé:
con que de mi sentimiento
estan mis discursos llenos,
como al efecto verás,
pues siendo quien quiere mas,
soy quien lo merece menos.
Y asi, no quiero saber
lo que me ha de preferir
en el modo de sentir,
y no en el de merecer.
Esté conmigo Pernia,
que à todas horas me habló
en Diana, y de quien yo
sé lo que hace cada dia.
Y no digo yo, que fuera
un hombre con quien ufana
mi melancolia estuviera,
que à un perrillo de Diana
el mismo agasajo hiciera.
Fed. Arguirte mas no intento,
por el pesar que me da
ver, que aborrecido ya
de ti está tu entendimiento.
Hablemos en lo que ha sido
lo que à los dos ha obligado
à haber la espada sacado,
que es à lo que yo he venido.
Carl. Eso preguntas? *Fed.* Pues no?
Carl. Pues ahí qué hay que discurrir?
quien nos envió à competir,
à reñir nos envió;
luego si habemos reñido,
compitiendo, no tenemos
culpa, pues antes habemos
nuestra obligacion cumplido.
Fed. En sagrados galanteos
la competencia es cortés.
Carl. Eso poner puerta es
al campo de los deseos.
Vive Dios si en tanto abismo
yo à dividirme llegára
en otro yo, y este amára
à mi dama, que à mi mismo
yo mismo no me sufriera
competencias de igualdad,
y que en mi misma mitad
mis zelos satisfaciera.
Fed. Segun eso, tu habrás dado
la ocasion en esta accion!
Carl. Yo no he dado la ocasion,
mas tampoco la he rehusado.
Fed. Pues cuentame como fue.
Carl. Ya te acuerdas de que aquí
à una justa vine. *Fed.* Sí.
Carl. Y que à Fadrique conté
en tu presencia el suceso
de ella. *Fed.* De todo fui yo
testigo. *Carl.* Pues él contó,
que él habia sido, y por eso
colerico le busqué,
y matarle pretendí.
Fed. Estando Diana allí?
Carl. Esa mi ventura fue;
que si reñir bien mi fama
solicitaba, señor,
quando se riñe mejor,
que à los ojos de la dama?
Fed. De su respeto el precepto
no fuera justo que guardes?
Carl. Mas de un millon de cobar
tiene en el mundo el respeto.
Fed. Y el estar tan deslucido
es tambien parte de amor?
Carl. Sí, que el descuido, seño

ala del desvalido.
le galan el dichoso,
al uso de su cuidado,
nto mas desaliñado,
s galan está un zeloso.
de Fadrique lo estoy,
iendo que ha merecido,
necio y por deslucido,
s lugar en Diana, voy
iendo por parecerle:
asi, señor, hago aprecio
ser deslucido y necio.
Con miedo llegaré à verle,
e si tu tan necio estás,
biendo tan entendido
nido aqui, él, que ha venido
cio, habrá de estarlo mas.
aunque mi temor cruel
e llama à un tiempo y me admira,
tu quarto te retira,
le quiero ver à él:
léte, pues. *Carl.* De buena gana:
ernia? *Pern.* Seguirte quiero.
Vén, que ha mas de un siglo entero
ue no hablamos de Diana. *Vanse.*
Si asi está Carlos, qué hará
adrique? Fabio, no sé
ué genero de amor fue
te. *Fab.* Alli Marcelo está.

Sale Marcelo.

. Marcelo? *Marc.* Señor, tus plantas
nil veces me da à besar.
Qué hace Fadrique? *Mar.* Estudiar.
. Mas me admiras, mas me espantas
on eso, que con haber
isto à Carlos. *Mar.* Pues, señor,
or qué? *Fed.* Porque lo mejor
o es tan facil de creer,
omo lo peor. *Marc.* De mi,
iciendolo yo, sí es.
. Pues qué ha sido esto? *Mar.* Despues
que oyó de Diana aqui
o sé qué baldon, no ha habido,
on vigilante cuidado,
ciencia, que no haya estudiado;
maestro, que no haya tenido.
En qué agilidad, señor,
de lucido caballero,
no se señala el primero?
Fed. Raros efectos de amor
son estos, Fabio, que aqui
llegamos à ver! No sé,
si aun viendolo, lo creeré.

Sale Fadrique muy galan.

Fad. Tu voz, gran señor, oí,
y aunque, como dicha mia,
pude dudarla y temerla,
el deseo de creerla
me persuadió à que seria
verdad, siendo la primera
vez, en que mis ojos ven,
que diga verdad el bien.
Dame tus plantas, esfera
donde, como en centro, está
mi humildad. *Fed.* Alza del suelo,
que aunque tambien de Marcelo
tu ocupacion dudé; ya,
oyendote, la creí.
Qué hacias? *Fad.* Desear saber,
señor, para merecer
una hermosura que vi;
porque está muy desayrado
con su dama un ignorante.
Fed. Pues es ciencia el ser amante?
Fad. De harto desvelo y cuidado;
porque aunque para sabella
no es menester estudialla,
pues el mas necio se halla,
sin pensarlo, dentro de ella;
para aprovecharla sí,
y no solo es ciencia amor;
pero no hay ciencia, señor,
que amor no contenga en sí.
La de artes, pues cada dia
todo silogismo es;
de filosofia, pues
natural filosofia
es; la de leyes tambien,

pues

pues para que bien se avenga,
no hay republica que tenga
mas leyes, que el querer bien:
Tambien es de astrologia,
que es ciencia de las estrellas,
y el amor consiste en ellas;
hasta la de teologia,
es, pues si tiene, señor,
de la teologia el efecto
à Dios mismo por objeto,
tambien es Dios el amor.
Fed. Aunque contigo enojado,
por lo que supe, venia,
persuadido à que seria
tuya la culpa, quitado
me has el enojo. *Fad.* Señor,
mia no mas fue la culpa,
que à un error no hay mas disculpa,
que confesar el error.
Y asi, enojado conmigo,
y no con Carlos estés;
yo le ocasioné, y si es
justo darme à mi castigo,
à tus pies estoy. *Fed.* Levanta.
Fad. Si no es perdonado, no
me levantaré. *Fed.* Quien vió
en los dos novedad tanta?
Marc. A buscarte con Diana,
señor, aqui el Duque vuelve.
Fed. Pues retirate de aqui,
hasta que su enojo cese.
Fad. Ay bellisima Diana,
qué de cuidados me debes! *Vase.*
Sale Filiberto, Diana, Estela y Damas.
Dian. Vuestra Alteza, gran señor,
venga con bien à esta breve
Corte suya, que incapaz
de tan generoso huesped,
corrida está. *Fed.* Vuestra Alteza,
si tanto favor merece
mi humildad, me dé su mano;
y crea que, si es que debe
correrse de algo su Corte,
será de que en mi no albergue
mayor planeta, porque,
si hacen palacios los reyes,
los soles harán esferas,
y esta lo es, pues tantos tie
Dian. De vuestra salud mi pa
meinformó. *Fed.* La vuestra aun
el cielo, como deseo,
que asi será la del fenix.
Fil. La paz pondré yo entre tant
cumplimientos tan corteses,
suplicandoos que vengais
à vuestro quarto. *Fed.* Obedier
estoy: si aqui vuestra Alteza
no queda, mi amor se ofend
Dian. Yo me quedaré, si en esc
mi humildad os obedece.
Fed. En toda mi vida vi
hermosura mas prudente.
Vanse los hombres.
Est. Ya, señora, no podrás
dilatar mas el haberte
de declarar por el uno
de los dos que te pretenden.
Dian. Ay Estela, ay prima, no
mis desventuras me acuerdes,
pues hoy, como mitad mia,
tan de cerca las adviertes.
Nis. Como quieres ya escusarte?
Clor. No es posible. *Dian.* Como quie
que no me escuse, mirando
que à su principio se vuelve
la duda, pues es la misma
que fue antes? *Est.* De qué suerte
Dian. Primero me persuadí
à que el de mi afecto fuese
Fadrique, y viendole necio,
traté olvidarle y perderle.
Supe despues que fue Carlos,
y quando ufana y alegre
por él quise declararme,
(hallando en él juntamente
el merito de su aliento,
y el influxo de mi suerte)
veo que tan desatento

er

ſus acciones procede,
delante de mi ſaca
eſpada, y deſpues ſe atreve
bedirme cara à cara
dos, y tan imprudente,
n fin, que ſu ingenio ya
s, que me obliga, me ofende.
es ſi uno es necio, otro loco,
no quereis que yo llegue
r ninguno à declararme?
tes me daré la muerte.
adrique, ſeñora. *Dian.* Di.
Hácia aqueſta parte viene.
Lindo ingenio, para que
tus dudas te aconſeje.
Qué dirá de diſparates!
Fad. Si penſára que eſtuvieſe
qui vueſtra Alteza, antes
ne de mi quarto ſalieſe,
n rezelo de ſu enojo,
pues lo es el llegar à verme)
e dexára en él, ſeñora,
orir, haciendole breve
pulcro de un deſdichado,
omo ſu inſcripcion dixeſe:
qui un infelice yace,
ue muere, porque no muere.
. No eſtoy yo tan poco atenta,
e urbanidad à las leyes,
ue me ofenda de que vos
he hableis hoy, quando ſucede
acaſo de encontrarme
qui, que ſi algunas veces
ie ofendí, fue porque fue
uidado; y es diferente
n cuidado que ſe niega,
un deſcuido que ſe ofrece.
. Eſa diſtincion, ſeñora,
e que tan ſutil me advierte
ueſtro ſoberano ingenio,
o era juſto que la hicieſe
ro, que no me toca à mí
nas de ſaber quanto ofende
n deſvalido que adora
à una deidad que aborrece.
Y asi, no advertí que aqueſta
ocaſion, ſeñora, fueſe
acontecida ò buſcada,
que el que ſus errores teme,
nunca à la diſculpa acude,
por ir à la culpa ſiempre.
Pero ya que diſculpado,
(vos lo dixiſteis) merece
mi deſeo eſta ocaſion,
bien ſerá que la aproveche.
Dame licencia de que
à vueſtros pies obediente
una merced os ſuplique.
Dian. Ya la teneis, ſi ſois breve.
Fad. Eſo, ſeñora, es negarla.
Dian. Por qué? *Fad.* Porque quien ofrece
debaxo de un impoſible,
antes niega, que concede.
Dian. Qué impoſible os he pedido?
Fad. Qué mayor hallarſe puede,
que ſer breve un ignorante?
Dian. Pues decid lo que quiſiereis,
que ignorancia confeſada,
mucho de cordura tiene.
Fad. Yo, ſeñora, os ſupliqué
alguna vez, que me hicieſeis
merced de que os declaraſeis,
fin atender neciamente
à quan remoto el conſuelo
eſtá para el que os perdiere:
imaginaba yo entonces,
que podria ſer que fueſe
yo el dichoſo: mal he dicho;
porque no tan ſolamente
lo imaginaba, mas ya
lo creia. Qué imprudente,
aconſejado conſigo,
à ſí miſmo no ſe cree?
Deſengañóme un deſayre,
y de un inſtante à otro, halléme
de mas allá de mis males
aun mas acá de mis bienes.
Traté curarme à experiencias

que

que hice en mi mismo, de suerte,
que aunque mal convalecido
estoy de aquel accidente
de mi ignorancia, temiendo
quanto quien os pierde, pierde;
suplico, que dilateis
la sentencia de mi muerte,
hasta que acabe la cura:
que, en fin, la herida mas fuerte,
si blanca mano la halaga,
sana mas, y menos duele.

Dian. Dos admiraciones son
las que vuestra voz me advierte,
una lo que emprende, y otra
el modo con que lo emprende.
La pretension y el estilo
me han suspendido dos veces;
y asi, no sé responderos,
hasta saber como pueden
el valor, ingenio y gala
mejorarse. *Fad.* De esta suerte:
De gala, ingenio y valor
amor es dueño, pues fuera
cierto, que ingenio no hubiera,
gala y valor sin amor;
el hombre que con mayor
perfeccion lucir desea,
y en solo salir se emplea
mas galan que el mismo Apolo,
amor lo hace, pues es solo
porque su dama le vea:
El que mas ansia ha tenido
de mirarse señalado
por su ingenio, y celebrado
de cortesano entendido,
la principal causa ha sido
amor, para que pretenda
en una y otra contienda
de ingenio, por varios modos,
verse aplaudido entre todos,
porque su dama lo entienda:
El que mas vanaglorioso,
coronado de victorias,
en las humanas historias
hizo su nombre famoso,
amor es el poderoso
afecto, que à ellas le llama
no es solo opinion y fama
las que le ilustran valiente,
pues lo hace solamente,
porque lo escuche su dama.
Yo asi, como nunca he am
hasta ahora, ni he tenido
dama, ni galan he sido,
ni entendido, ni alentado;
pero ya que enamorado
sigo la imposible estrella
de la hermosura mas bella,
los medios he de buscar,
que con nadie quiero estar
mas ayrosa, que con ella.

Dian. Has visto, Estela, en tu
estilo tan diferente?

Est. Yo lo he escuchado, dudan
ser él. *Salen Pernia y Carlos.*

Carl. Dexame. *Pern.* Advierte.

Carl. Ya no hay qué, pierdase t
pues que Diana se pierde.

Pern. Ya se vistió de amarillo
este Principe excelente.

Dian. Conmigo venid. *Carl.* Agua
y pues otro lugar tiene
de hablar, tengale yo, que
soy quien mejor lo merece.

Dian. Nadie para hablar conmig
lugar mereció; y si puede
llegar à tener alguno,
tenerle, no es merecerle:
fuera de esto, quando fuera
verdad que otro le tuviese,
nunca estabais vos mas lejos
de tenerle, si se advierte
que no soy yo en quien podia
por irse aquél, llegar este.

Carl. Si tuviera entendimiento
yo con que advertir pudiese,
que ninguna accion es mia,
la advirtiera; mas no puede

pr

roceder mas atinado
uien fin discurso procede.
. Pues yo me acuerdo de oir
abaros de prudente.
. Yo tambien, pero era quando
rocedia libremente,
esocupado mi ingenio
e la prision que hoy padece.
a ninguna accion es mia,
ue embargadas me las tiene
na pasion poderosa
que ni atienda, ni piense,
imagine, ni discurra.
. Pues qué pasion hay que fuerce
entendimiento? *Carl.* Amor.
. Yo vi efecto diferente,
les se puso en libertad.
. No amaba como yo ese.
. Luego errar es amar? *Carl.* Sí.
. De qué suerte? *Carl.* De esta suerte
le gala, ingenio y valor
or ruina amor se señala;
les no hay ingenio, ni gala,
hay valor, donde hay amor:
hombre, que con mayor
rfeccion galan se llama,
el instante que ama,
sí se dexa olvidar,
je hay muchos de quien cuidar
solamente una dama:
que mas desvanecido
ingenio que alcanzó,
dió à sus estudios, dió
estudios al olvido,
habiendo amor tenido;
solo à su dama, atento
ce discursos al viento,
que tibiamente adora
ien por su dama, señora,
pierde el entendimiento:
que mas noble y augusto
la lid llegó à mirarse,
llegando à enamorarse,
cedió el valor al gusto;
siendo el trofeo mas justo,
y la victoria mas cuerda,
que por su dama se pierda
todo, y con dama no hay fama,
pues se olvida de su dama,
quien de su fama se acuerda.
Luego habiendo yo olvidado,
señora, mi lucimiento,
mi valor, mi entendimiento,
yo estoy mas enamorado;
nada, pues, me dé cuidado,
que si todo lo atropella
una hermosa deidad bella,
de nada me he de acordar,
pues con nadie quiero estar
mas ayroso, que con ella.
Dian. No me obligueis à deciros,
que habeis echado imprudente
à perder una ocasion,
que, perdida, tarde vuelve.
Y que ya resuelta: pero
qué digo? mi lengua miente,
nada me creais, y baste
saber (y esto aqui se quede)
que si finezas obligan,
desatenciones ofenden.

Vanse todas las damas.

Carl. Espera, detente, aguarda,
sepa yo, señora: Fuese
sin escucharme. Mal haya
pasion, que llegó à ponerme
del monte de la fortuna
hoy en la cumbre eminente;
pues fue solo para que
al abismo me despeñe
de mis desdichas, que un triste
solo à despeñarse crece.
Sale Pern. A avisarte de que va
Diana al jardin, por si quieres
seguirla, vuelvo. *Carl.* Ay Pernia!
ya no hay para que lo intente.
Pern. Pues toquente las folias,
baylaráslas lindamente.
Carl. Qué ya espiró mi esperanza!

Da voces, y sale el Duque Federico.
Fed. De qué das voces? qué tieues?
Carl. Qué sé yo, ni para qué
lo pregunta quien no puede
remediarlo? *Fed.* Pues qué estilo,
qué modo de hablar es ese?
Carl. El que me enseñó el dolor.
Fed. De quando acá de esta suerte
hablas tu? *Carl.* Como he de hablar
si he perdido (dolor fuerte!)
la ocasion de merecer
la deidad mas excelente,
que en el templo del amor
colocó estatuas de nieve,
coronadas de jazmines,
y ceñidas de claveles?
Fed. Estás loco? *Carl.* Quien lo duda?
Fed. Pues tu, que en ingenio excedes
los mas doctos?
Carl. Sí, que amando,
no le tiene quien le tiene.
Fed. Mira. *Pern.* Considera. *Car.* Hareis
los dos que me dé la muerte;
y si no lo hago, es, por dar
à mis desdichas crueles
este gusto, de quedarme
con la vida que lo siente:
y tanto el sentirlo estimo,
que à pesar de mis desdenes,
à despecho de mis ansias,
hoy vivo, porque no cesen
de una vez todos mis males,
que son mis mayores bienes. *Vase.*
Fed. Espera, Carlos, escucha.
Pern. Aguarda, Carlos, detente.
Fed. Sìguele, Pernia. *Pern.* Primero
siguiera un pleito. *Vase.*
Fed. No tiene
esto mas que un medio, y es,
que declare quien merece
ser mas dichoso, Diana,
de los dos que la pretenden,
pues con esto cesará
la competencia; y quien fuere
tan desdichado, que pierda
fortuna tan excelente,
ausencia y tiempo le curen
porque nadie convalece
de amor, mejor, ni mas presto
que un enamorado ausente.
Vase, y salen todas las damas
Est. Triste estás. *Dian.* Como pu
Estela, estar mas alegre
quien hoy fitiada se mira
de pasiones tan crueles?
Est. Si hubiera de ser, señora,
yo quien la sentencia diese,
presto me resolveria
dando el premio à quien mas d
amor. *Dian.* Qual de los dos fue
Est. Qual? El que se hizo pruden
cuerdo y atento de necio,
eligiera solamente.
Flor. Es verdad, mas por usado
estilo juzgar se debe
ser de amor, y esotro pudo
causarse de otro accidente.
Sale Fadrique al paño.
Fad. Cobarde mi pensamiento,
(haciendo de aquestas verdes
hojas, y texidas ramas
zelosias y canceles)
desde esta parte à Diana
verá, pues que no se atreve
à pasar de aqui, por no
aventurar si se ofende. *Sale Carlo*
Carl. Ya que han de morir mis pen
à manos de sus desdenes,
muera, sabiendo Diana
la enfermedad de qué mueren.
Aunque no sé qué temor
al mirarla me suspende,
que pasar de aqui no puedo,
hecho una estatua de nieve.
Salen los Duques y gente.
Fil. En esta parte Diana
con sus damas se divierte.
Fed. Pues discurramos primero,

que

que à hablarla en esto se llegue,
el mejor modo de hacer
que se declare à quien quiere.

Sale Clori.

Clor. Ya el instrumento está aqui,
à la letra, y tono atiende.
Flant. Quien me dirá qual ha sido
amor de mayor aprecio,
el que hace entendido al necio,
ò el que hace al necio entendido?
Fan. Aquesa es mi confusion.
Fad. Buena ocasion se me ofrece
de llegar à hablar. *Carl.* Parece
que amor me dió la ocasion
para hablar en mi pasion.
Fad. Pues el favor ò el desprecio
de uno buscamos, en precio
nuestro la letra ha venido.
Flant Flor. Quien me dirá qual ha sido
amor de mayor aprecio?
Fad. De aquesa letra la duda
licencia de responder
à ella ha dado.
Carl. Yo he de ser
quien à responder acuda.
Fad. A esa question os ayuda
nuestra venida, que ha sido
la que apurar ha querido
de vos qual merece el precio.

Canta Flora.

Flor. El que hace entendido al necio,
ò el que hace al necio entendido?
Fad. Mio ha de ser en rigor
el mas digno premio, pues
siempre mejor causa es
la que hace efecto mejor:
luego si la de mi amor
hizo en mi mejor efecto,
quanto hay deun necio à un discreto,
mas noble amor es, señora,
el que un sugeto mejora,
que el que destruye un sugeto.
Carl. Concedo quan mejor es
cuerdo hacerse un ignorante,
mas no es eso en un amante
merito, sino interes:
si tu has mejorado, pues,
yo empeorado; y siendo asi,
tu ganaste, y yo perdí:
si fue causa Diana bella,
tu à ella lo agradece, y ella
agradezcamelo à mi.
Fad. Mas tiene que agradecer
quien da en qualquiera ocasion
la causa à una ilustre accion
de ganar, que de perder:
luego yo he venido à ser,
valiendome tu concepto,
à quien tiene en este efecto,
que agradecer tu fortuna,
pues la obligamos, yo à una
perfeccion, y tu à un defecto.
Carl. El alma, como es esencia,
siempre à saber aspiró,
amor, como es pasion, no:
luego adquirir una ciencia
no es amor; sí, en su violencia
perderla: luego en rigor
los defectos del amor
son perfecciones; y es tanto
mayor la perfeccion, quanto
es el defecto mayor.
Fad Que el alma aspiró à saber,
como esencia pura, yo
lo concedo; pero no
que el defecto pudo ser
perfeccion en el querer;
porque aunque amor en tal calma
solo es pasion, à la palma
irá de la esencia, pues
quien pasion del alma es,
costumbres tendrá del alma.
Carl. Luego estando el alma ya
solo en querer ocupada,
su pasion acostumbrada
solo à querer estará;
luego tiempo no tendrá
de estudiar, ni de saber,

pues

pues la ciencia del querer
el tiempo la está quitando;
luego es mas fineza amando
ignorar, que no aprender?

Fil. Aquesta question de amor
ya no te dexa, Diana,
mas que discurrir, y es fuerza
que declares quien alcanza
mayor merito. *Fed.* Yo humilde
te lo suplico à tus plantas,
porque cesen de una vez
los efectos con la causa.

Clor. Qué dudas?

Nis. De qué rezelas?

Est. Qué es lo que esperas?

Pern. Qué aguardas?

Dian. Igualmente de los dos
convencida y obligada
estoy, viendo dos efectos
tan opuestos de una causa.
Igual el extremo ha sido,
aunque con accion contraria;
y asi, es fuerza que à ninguno
prefiera. *Pern.* Quanto me holgára
de que à ninguno escogiera,
y la Comedia acabára,
quedando esta vez solteros
los galanes y las damas.

Dian. Y asi, dexando à las dos
pasiones de amor extrañas
en su estimacion, quedando
en igual credito ambas;
y acudiendo à haber tenido,
antes que mi amor llegára
à aquesta experiencia, à Carlos
inclinacion reservada
desde el dia que le vi
en el festin con mil galas,
y con mil victorias luego
en la tela: él se señala
por dueño suyo. Mi voz
poco, Fadrique, os agravia,
pues no os prefiere porque
su amor excedido os haya,
sino su estrella, primero
que à veros à vos llegára.

Fad. Yo estoy tan desvanecido,
hermosisima Diana,
de que cuerdo he parecido,
que no quiero esta alabanza
malograr con los extremos
de mi necedad pasada;
pues es la mayor cordura,
que el arte de amor alcanza,
saber sufrir una pena,
y sentir una desgracia.

Carl. A mi me da, Diana bella,
à besar tu mano blanca,
que si amor me hizo indiscreto
con penas, desvelos y ansias,
cuerdo me hará con favores.

Pern. Con que en la Comedia acaban
de una causa dos efectos,
y nacerán de otra causa
otros dos gustos, si es buena,
y perdones, siendo mala.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.

pues la ciencia del [illegible]
[illegible] la [illegible]
luego es mas [illegible]
ignorar, que no [illegible]
Fil. Aquella [illegible] de amor
ya no te [illegible]
mas que [illegible] y [illegible]
[illegible]
mayor [illegible] Ad. [illegible]
te lo [illegible]
porque [illegible] de una vez
los [illegible] con la [illegible]
Cler. Qué dudas?
Nil. De qué [illegible]
Fil. Que es lo que [illegible]
Fern. Qué [illegible]
Dian. [illegible] de los [illegible]
[illegible]
estoy, [illegible]
[illegible] de una [illegible]
Igual el [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
de que [illegible]
y la [illegible]
[illegible]
[illegible]
Dian. [illegible]
[illegible]
en [illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible] mi [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] el dia que [illegible]
[illegible] con mis [illegible]
y con mi [illegible]
[illegible]
por [illegible] suyo. Mi [illegible]
poco, [illegible]
[illegible] es [illegible] porque
[illegible]
[illegible]
que [illegible] veras [illegible]
Fac. Yo estoy [illegible]
[illegible] Diana,
[illegible] lo [illegible]
[illegible] esta [illegible]
[illegible] con los [illegible]
de mi [illegible]
[illegible] es la mayor [illegible]
que [illegible] alcanza,
[illegible] una pena,
y [illegible] una desgracia.
Cler. [illegible] Diana bella,
[illegible]
que [illegible]
con penas, [illegible]
[illegible]
Fil. [illegible]
[illegible]
y [illegible] de otra [illegible]
[illegible] es buena,
y [illegible]

FIN.

[illegible] Por Francisco [illegible]
calle de la Paja.

A [illegible] de la Cancillería.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.10
no.17